

CHSSST...
MILES DE JÓVENES
ESTÁN ESTUDIANDO.



En Grupo Santander creemos que todos los jóvenes tienen derecho a la educación, que todos deben tener un lugar donde estudiar, por eso nos comprometemos con la cultura y la juventud.

Un compromiso que demostramos mediante la concesión en los dos últimos años de más de **5.700 BECAS DE ESTUDIOS** en universidades y centros de estudio de todo el mundo. Un compromiso con la juventud que hacemos realidad de otras muchas formas:

- A través de la creación de *Universia*, el portal universitario más grande del mundo.
- Con la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, con más de 8.000 obras clásicas de literatura.

Y todo esto es sólo el principio.

Grupo Santander, un banco comprometido con la educación.

 Grupo
Santander
 EL VALOR DE LAS IDEAS

NOTAS AL PROGRAMA

Desde que la Fundación Albéniz puso en marcha el Encuentro de Música y Academia de Santander –y aun antes, gracias a los cursos de verano de la Escuela Superior de Música Reina Sofía- nuestra ciudad ha acogido infinidad de conciertos que nos han acercado lo mejor de la música de cámara; estos han sido tantos y tan variados que hoy por hoy el público santanderino ha desarrollado un gusto por este género musical comparable con el que ya poseía por el piano y que se manifiesta en la acogida entusiasta que siempre dispensa a esta iniciativa.

Quizás esa atención y ese interés por la música de cámara le permita a alguno de los presentes recordar aquella tarde veraniega de hace unos años en que, en esta misma sala, pudimos escuchar –y muchos descubrir- el *Trío Patético* de Mijail Glinka con que se abre el programa; en aquella ocasión, se nos ofreció en la versión más convencional y extendida para violín y no en la original para clarinete, fagot y piano que escucharemos hoy; sea como fuere, hay que indicar que Glinka, que formó parte del conocido grupo de los Cinco junto a Balakirev, Cui, Rimski Korsakov y Mussorgski y de cuyo nacimiento celebramos el doscientos aniversario, firmó con este trío una pequeña obra maestra –su interpretación apenas rebasa el cuarto de hora- y realizó según la crítica su mayor aportación al repertorio camerístico.

En lo que ya no todo el mundo está de acuerdo es en la adecuación de un calificativo como “patético”, pues no parece que case excesivamente bien con el carácter de la pieza: una pieza que puede resultar ligera en un principio y que al poco adopta un tono más serio y doliente, sí, pero que se mantiene a considerable distancia de ese mundo de sensaciones penosas que encontramos en la Sexta Sinfonía de Tchaikovsky o en la celeberrima sonata de Beethoven y que asociamos con el término “patetismo”. El crítico Nigel Yandell nos aclara que la razón para tal sobrenombre hay que buscarla en la inscripción que acompaña la partitura autógrafa –“*sólo he conocido el amor por el dolor que genera*”- pero lo que aquí interesa es subrayar su carácter de fantasía, su condición *cantabile* y su exuberante lirismo, rasgos que reflejan más bien la felicidad que por entonces acompañaba a Glinka, poniendo en cuarentena las lecturas pesimistas que otros críticos han hecho de ella y mostrándonos a su autor en un afortunado estado de inspiración.

La *Sonata para violonchelo y piano* de Richard Strauss que sigue es, por el contrario, una obra menor dentro del catálogo particular de su autor; se trata, en realidad, de una de sus primeras tentativas en la composición y presenta el carácter típicamente ambicioso –su duración se acerca a la media hora- y las previsibles debilida-